

# IMPRENTAS COLONIALES E HISTORIA DE LAS DEVOCIONES EN MEXICO (SIGLOS XVII Y XVIII)

---

PIERRE RAGON\*

**D**e los varios recursos que nos permiten profundizar en la historia del sentimiento religioso, la historia de la edición de libros de devoción nos regala una serie de valiosos índices. Testimonio de la política de las autoridades religiosas más bien que del sentimiento popular, en primer lugar, la historia de la imprenta religiosa nos permite conocer el largo esfuerzo de las capas eclesiásticas que, a través de sus hombres de pluma, se esfuerzan en modelar las devociones de los fieles. En ese sentido, el análisis de la producción impresa de libros religiosos constituye el primer paso a estudios de mayor alcance que se han de completar, en seguida, con estudios de testamentos, cofradías, capellanías, fundaciones pías, peticiones de misas, votos, nombres de pila o trayectorias individuales de devotos.

## INTERES DE LOS CATALOGOS DE IMPRESOS COLONIALES

Al respecto, los catálogos de los impresos coloniales de México y de Puebla nos regalan una serie preciosísima de datos. Resultado de una investigación más que secular iniciada por Eguiara y Eguren, la recopilación de títulos y la colección de obras coloniales culmina al iniciarse el siglo en la biblioteca y en las obras de José Toribio Medina, singularmente en su *Imprenta en Mexico* (8 volúmenes, más de 11.500 títulos) y su *Imprenta en Puebla* (un volumen, cerca de 2000 obras enumeradas). Claro está que estos catálogos no describen todos los libros impresos en México y menos aún reflejan las lecturas de los novohispanos, dado que existe también un activo comercio transatlántico de libros<sup>1</sup>. Sin embargo, la muestra es suficiente para dejar traslucir las tendencias del mercado así como los gustos del público. Sin entrar en los detalles del estudio de tal producción, nos es preciso subrayar que, a lo largo del período colonial, los libros impresos en Nueva España son libros religiosos por la mayor parte. Hasta el año 1808, el momento preciso en que las turbulencias políticas de Europa empiezan a causar efecto en Nueva España, la proporción de libros de temática religiosa dentro de la producción impresa del virreinato se mantiene sin cambio alrededor de un noventa por ciento, con pocas excepciones<sup>2</sup>.

---

\* *Université de la Sorbonne nouvelle–Paris III, Institut des hautes études de l’Amérique latine (IHEAL) –Centre de recherche et de documentation de l’Amérique latine (CREDAL).*

El valor de esta producción no se puede menospreciar. Dentro de la literatura religiosa podemos distinguir cinco grupos de impresos, cada uno propinquo para el estudio de un aspecto u otro de la iglesia y del Credo. De veras, dos dellos, el más importante y otro muy marginal, no tocan a la literatura de devoción propiamente dicha : se trata, por una parte, de la producción que deriva de la actividad administrativa de la institución (46,5% del conjunta en Puebla por ejemplo) y, del otro lado, de los escritos vinculados con la pastoral de los indígenas (1,5% de la literatura de índole religioso publicada en Puebla).

En cambio, los tres grupos restantes, más de la mitad de esta literatura, tocan a las devociones : más de 770 títulos en Puebla y, probablemente, alrededor de 5000 en México entre 1601 y 1820<sup>3</sup>. El lote más importante (34,5% en Puebla) esta enfocado en el culto a los intercesores, Jesús, María y los santos. Otro conjunto corresponde a ejercicios piadosos o espirituales, devociones particulares como el Rosario, la Via Crucis o el culto a las almas del purgatorio (13%). El último grupo abarca obras que radican en la exaltación de las grandes imagenes que se consideran como muy sagradas y, a menudo, milagrosas (4,5%)<sup>4</sup>. La reproducción por extenso que hace J.T. Medina de los títulos de las obras y los detalles que añade permiten además la identificación de los beneficiarios de las devociones, el censo de las ediciones y de las reediciones, el análisis de los grupos de autores y de editores, el estudio de las dedicatorias. El examen cuidadoso del tamaño de los libros y de los números de paginas proporciona al investigador curioso una serie de datos adicionales. Damos en nuestro estudio sobre el culto a los santos en la ciudad de México una idea del provecho que el historiador del sentimiento religioso puede sacar de la cuantificación de tales informaciones, ricurriendo a las mismas obras de manera puntual<sup>5</sup>. Resulta claro además que, utilizando el mismo material, también se pueden identificar los santuarios milagrosos y seguir la historia de su desarrollo o de su decadencia, precisar cuales son las advocaciones mariales de mayor relieve y quienes son sus promovedores, seguir el porvenir de las devociones a Cristo o los progresos de la oración mental.

Aquí, principalmente quisieramos subrayar los vínculos muy fuertes que unen la actividad de los impresores a la evolución y a las transformaciones de las devociones, así como identificar en la historia del libro novohispano los hechos más estrechamente relacionados con la del sentimiento religioso y de sus formas de expresión. Por lo tanto, no podemos prescindir de evocar globalmente la evolución a largo plazo de la producción de libros en sus demás dimensiones : a la vez como objetos materiales y culturales en su diversidad.

## LA ACTIVIDAD EDITORIAL COMO INDICE COMPLEJO

Claro está, el vínculo entre iglesia e imprenta es muy fuerte. Cabe recordar que el mismo nacimiento de la tipografía en el Nuevo Mundo tiene algo que ver con las políticas desarrolladas por las sedes episcopales más importantes. Concretamente, bien sabido es que los primeros tipógrafos quienes radicaron en México lo hicieron en fecha muy temprana, en el transcurso de los años 1530, a demanda del entonces obispo fray Juan de Zumárraga quien necesitaba de un instrumento apropiado para promover su política pastoral y crear condiciones favorables al desarrollo de las actividades

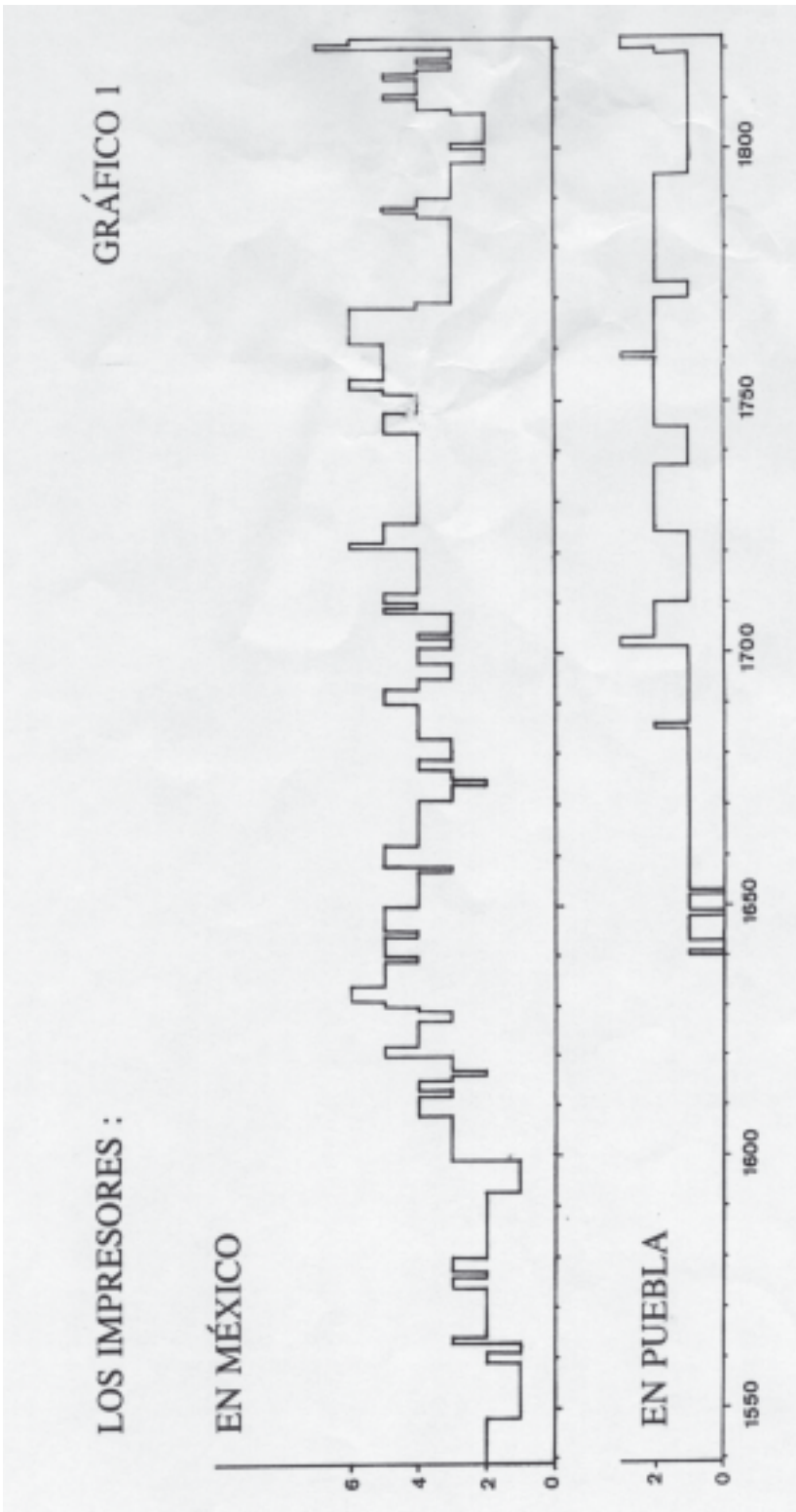
misionales de las ordenes mendicantes. Así, hasta avanzado el decenio 1560, las obras vinculadas con la evangelización de los indios alcanzan el 75 % de la producción de las imprentas mexicanas. Si esa tesa no rebasó el 50 % en los tres decenios siguientes, se hubo de esperar el último decenio del siglo XVI para ver su importancia reducida por el desarrollo concomitante de los libros de clase y de piedad así como, por fin, de algunos impresos de temática profana. Así mismo, años más tarde, la radicación de la imprenta en Puebla de los Angeles debe mucho a la actividad desbordante del obispo de la ciudad, el muy conocido Juan de Palafox y Mendoza. Buena parte de las primeras producciones son libros de devoción, edictos y mandamientos episcopales a no ser que sean decisiones judiciales derivadas del conflicto entre el obispo y los Jesuitas<sup>6</sup>.

La multiplicación de las instituciones docentes a partir de la segunda mitad del siglo XVI progresivamente ensancha el grupo de los lectores potenciales y, de hecho, el mercado del libro. Más importante que la apertura de las aulas de la universidad de México en 1553, la llegada de los Jesuitas influye sobre el consumo de libros. La primera oleada de fundaciones jesuíticas, en los tres últimos decenios del siglo XVI trastorna el panorama cultural de la capital así como el de los principales núcleos urbanos del virreinato. Rápido, el Colegio Máximo de México se convirtió en un centro de primer importancia con 300 alumnos en 1590, 500 en 1609 y cerca de 1000 en 1623<sup>7</sup>. Del mismo modo, Juan de Palafox y Mendoza se esforzó en fomentar el desarrollo de la enseñanza y pocos años después, en 1679, la ciudad de Puebla constaba de once colegios universitarios. Importa subrayar que, a menudo en estas dos ciudades los conventos femeninos se convirtieron en centros docentes para las niñas al mismo tiempo<sup>8</sup>.

En si mismo, el ritmo del crecimiento numérico de las capas criollas cultivadas basta para justificar el aumento del número de las publicaciones a partir del principio del siglo XVII así como su stagnación al principio de la segunda mitad de dicho siglo (gráfico 2)<sup>9</sup>. Del mismo modo las políticas educativas de los obispos del siglo XVIII hicieron del libro un producto cada vez más común, incluso en los pueblos alejados<sup>10</sup>. Al final del periodo colonial, la tasa de alfabetización podría ser bastante alta. D. Tanck de Estrada se arriesga en concluir que de 48 % a 62 % de la juventud de la ciudad de México se encontraba escolarizada en vísperas de la independencia<sup>11</sup>.

Aunque la historia de la alfabetización en Nueva España queda por escribir, estos datos nos permiten entender que la producción de libros de devoción, como parte mayoritaria de la actividad impresorial, estaba dirigida hacia largos sectores de la población y desde entonces podemos considerar que constituye un índice bastante fiable para el estudio del sentimiento religioso. Además tenemos no pocas pruebas de que la producción de libros se encuentra limitada por meros factores materiales sin que se pueda invocar una demanda átona<sup>12</sup>.

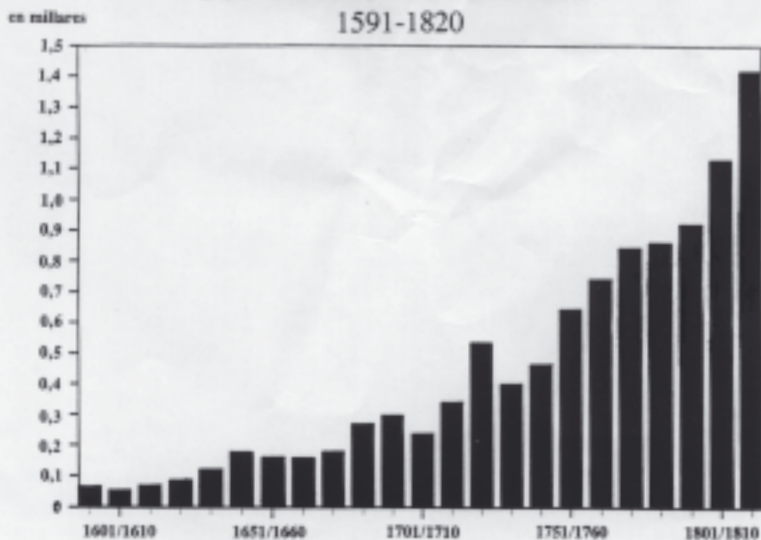
No todas las inflexiones de las curvas editoriales están involucradas con factores materiales o datos culturales tan generales. Una por lo menos, esta consecutiva a una transformación de la misma literatura de devoción. Entre los años 1680 y 1720, aumenta el ritmo de la actividad de las imprentas de la ciudad y mientras tanto, poco a poco, la difusión de las novenas, clase de literatura que emerge por primera vez en 1686, tiende a reemplazar la publicación de los sermones<sup>13</sup>. No cabe duda que con la novena, un producto sencillo, práctico, de tamaño reducido (dominan los



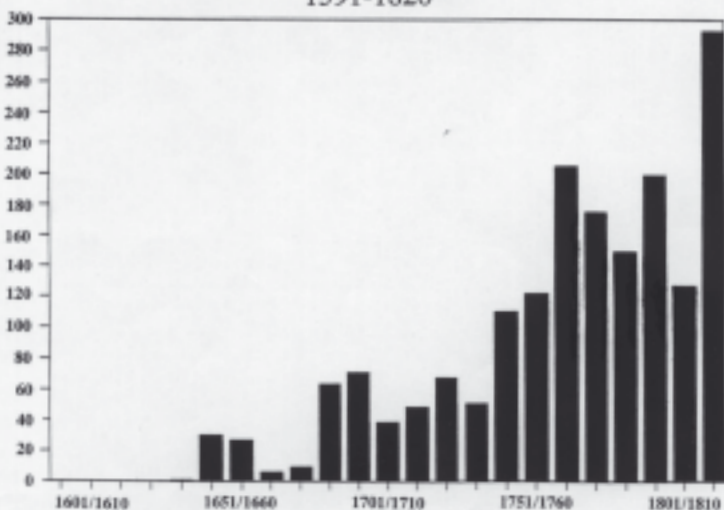
Cf. nota 12 – p. 40.

GRÁFICO 2

EL NÚMERO DE PUBLICACIONES  
POR DECENIOS EN MÉXICO  
1591-1820



EL NÚMERO DE PUBLICACIONES  
POR DECENIOS EN PUEBLA  
1591-1820



in-8° y los in-16°), los impresores acceden a un público que resulta menos interesado por el sermón, publicación destinada a la consulta estudiosa dentro de silencios gabinetes. Por otra parte, desde entonces, el impreso se convierte en un instrumento más eficaz en manos de los clérigos que pueden entablar un diálogo más directo con fieles más numerosos.

## ALGUNAS LINEAS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN DEL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Por eso, no se pueden analizar del mismo modo las publicaciones del siglo XVII y las del siglo XVIII. De manera esquemática, podemos señalar que a lo largo del siglo XVII dominan los opúsculos consagrados a los santos protectores de las instituciones urbanas de mayor relieve, que sean gremios, cofradías, conventos femeninos, ordenes religiosas o congregaciones. Antes que nada, el análisis de la literatura de devoción del siglo XVII permite dibujar la geografía de las instituciones religiosas urbanas, siempre figurando en buena plaza los santos fundadores de ordenes tales como santo Domingo, san Francisco, san Felipe Neri y los santos jesuitas, los principales santos milagreros de los mismos así como las figuras tutelares de instituciones eclesiásticas preeminentes : san Pedro de Verona por el tribunal del santo Officio, san Pedro por los clérigos seculares.

Otro razgo destacado, en la segunda mitad del siglo XVII, tanto en México como en Puebla, se percibe una tentativa para promover santos locales e imagenes locales. Durante este medio siglo, los santos del Nuevo Mundo ascienden al 15 % de todos los santos celebrados en México mientras que diez publicaciones consagradas a santos americanos parecen en Puebla, cifra importante frente a los cuatro opúsculos de la primera mitad del siglo XVIII<sup>14</sup>.

Con el inicio del siglo XVIII, el panorama de la literatura de devoción cambia del todo. Después del fracaso de los santos americanos, evoluciona la estructura del santoral novohispano mientras aumenta de manera decisiva el número de publicaciones consagradas al Cristo, a la Virgen y a sus imagenes milagrosas. El conjunto nos pone frente a una sensibilidad religiosa nueva menos dirigida hacia las referencias institucionales y más enfocadas en devociones concretas, ejercicios devotos así como las llamadas “tiernas devociones”.

Sin entrar en detalles, apuntamos que la devoción a la santa familia se amplifica de manera extraordinaria. La cosa llega a tal punto que durante el decenio de los 1750 un quinto de la literatura de devoción a los santos se enfoca en la figura de san José. Por entonces, proliferan los *Triduos* que asocian en una misma devoción a Jesús, María y José así como las *Manos de Dios* que a los ya citados añaden Ana y Joachim<sup>15</sup>. El progreso de esta sensibilidad religiosa promueve también la literatura más estrechamente relacionada con la figura de Cristo y de su Pasión : la devoción franciscana de la *Via crucis* se difunde a través libros tales que los *Desagravios de Cristo, nuestro bien y meditaciones*, de Nicolás de Espinola o el sumamente popular *Manual de ejercicios para los desagravios de Christo ...*, por Francisco de Soria<sup>16</sup>. Con más de una decena de ediciones mexicanas y poblanas repertoriadas entre 1709

y 1775, este libro se convirtió en una de las obras de devoción más importantes del siglo XVIII. Mientras tanto, de manera paralela, se desarrollaron los manuales de las *Vias dolorosas* en torno de la figura de la Virgen.

De la misma manera, el precoz auge de la devoción al santísimo Corazón de Jesús es representativo de este movimiento de interiorización afectiva de la fe: al parecer, la primera traducción en lengua española del libro de Gallifet se hizo en México, anteponiéndose el Nuevo Mundo a la Vieja España<sup>17</sup>. Consecutivamente, santa Gertrudis, quien era considerada como una precursora medieval de tal devoción, se convirtió en una de las figuras más populares del santoral de la segunda mitad del siglo XVIII.

No es aquí nuestro propósito profundizar más en el análisis de la estructura de tal literatura. Con las anotaciones que acabamos de alinear no tenemos otra ambición que sugerir la importancia del simple manejo de los catálogos de los editores del periodo colonial para el conocimiento de la historia religiosa del Nuevo Mundo. Considerando los datos de manera serial y confrontando las informaciones americanas con las tendencias trascendentales del catolicismo a través de los siglos, estos catálogos se convierten en fuentes primordiales.

Sin embargo, esta claro que estos trámites no dispensan a nadie en valerse de los mismos textos. Aquí, surge otra dificultad, puesto que tales publicaciones no subsisten sino en pocos ejemplares. El investigador tiene entonces que ser paciente y utilizar todos los recursos de las bibliotecas mexicanas, norte-americanas, sin olvidarse de dos acervos preciosísimos al respecto: la colección Medina de Santiago de Chile y los fondos hispánicos de la British Library en Londres.

## NOTAS

1. Gonzalez de Cossío, Francisco, *La imprenta en México, 1594-1820: Cien adiciones a la obra de J.T. Medina*, México, Porrúa, 1947; Leonard, Irving A., *Los libros de los conquistadores*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959; Fernández del Castillo, Francisco, *Libros y libreros del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982; Boyd-Bowman, Peter, "Otro inventario de mercancías del siglo XVI", en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, 1970, vol. XX-1, pp. 92-118; O'Gorman, Edmundo, "Bibliotecas y librerías coloniales: 1585-1694", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Talleres gráficos de la Nación, 1930, vol. X-4, pp. 663-987.
2. Así, 91% de los impresos poblanos anteriores a 1811 son libros de temática religiosa y no se percibe ningún descenso de la literatura religiosa hasta esta fecha. De manera muy puntual, durante los años 1701-1700, su importancia había decaído hacia un 61,5%. En relación con los cambios dinásticos en España y con las necesarias demostraciones de lealtad que necesitaron en Nueva España, la literatura política llegó a un auge durante este decenio.
3. En el caso de las imprentas de la ciudad de México, dado el número crecido de publicaciones coloniales, nuestra base de datos no abarca más que los libros de devoción a los intercesores (Cristo, Virgen, santos y sus respectivas imágenes). Registramos estos documentos de manera exhaustiva hasta el año de 1750 y después procedimos con un sondeo, considerando solamente un año de cada decenio.

4. Estos porcentajes corresponden a la proporción de dichos grupos dentro del volumen total de los impresos.
5. Ver nuestra ponencia titulada “Libros de devoción y culto a los santos en el México colonial (siglos XVII y XVIII)” en el XI congreso del AHILA celebrado en Liverpool (1996).
6. Grañén Porrúa, Isabel, “El ámbito socio-laboral de las imprentas novohispanas, siglo XVI”, dans *Anuario de estudios americanos*, Seville, EEHA, 1991, vol. XLVIII, pp. 51-54. *Cien impresos coloniales poblanos*, México, Instituto Mora, 1991, pp. 10-11.
7. Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 163 y 200
8. Luque Alcaide, Elisa, *La educación en Nueva España en el siglo XVIII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1970, p. 181.
9. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *op. cit.*, pp. 150-195
10. Luque Alcaide, Elisa, *op. cit.*, pp. 234-235
11. Citado por Guerra, François-Xavier, “Alphabétisation, imprimerie et révolution en Nouvelle-Espagne à l’époque de l’indépendance”, dans *Annales des pays d’Amérique centrale et des caraïbes*, Aix-en-Provence, CREAC, 1987, p. 87.
12. Los testimonios que permiten explicar las bajadas de producción por la falta de papel son innumerables (así durante la guerra de sucesión al trono de España y la de Jenkins) puesto que siempre a lo largo de nuestro periodo, el papel queda importado desde Europa. Varias veces vemos que la publicación urgente de tal o cual opúsculo necesita movilizar los servicios de dos impresores diferentes. El gráfico 1 muestra que durante el decenio de 1770 tuvo lugar una concentración de los talleres que deja traslucir una racionalización de la producción, prelude al último despliege editorial del periodo.
13. En México, la primera novena de que consta noticia salió a luz este año. Ver Medina, T., *op. cit.*, vol. vol. 3, n° 1383. En la década de 1710, la edición de sermones inicia un descenso relativo muy marcado mientras que la producción de novenas sigue su expansión, superando las publicaciones de sermones de manera definitiva al principio de la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que el arzobispo Rubio y Salinas (1749-1765) impulsó el sistema de enseñanza primaria. Ver Luque Alcaide, Elisa, *op. cit.*, pp. 234-235
14. En México, la presencia de los santos americanos dentro del corpus de publicaciones relacionadas a santos se establece así : 7,5 % en la primera mitad del siglo XVII, 15 % entre 1651 y 1700, 8,5 % durante la primera mitad del siglo XVIII y solamente 3,8 % durante la segunda mitad deste siglo.
15. Metaforicamente, la mano de Dios comprende cinco dedos : Jesús, María, José, Ana y Joachim.
16. Deste último, fiandóse del catálogo de Palau y Dulcet, se cuentan 23 ediciones en Puebla, México, Madrid y Ciudad Guatemala entre 1686 y 1783 pero algunas más aparecen en el *National Union Catalog* de los Estados- Unidos.
17. Ver Mora, Juan Antonio de, *Devoto culto que debe dr el christiano a el sagrado corazón de Christo Dios y hombre sacado de el libro que de este argumento escribió en Roma y dedicó a nuestro muy santo padre Benedicto Decimo tercio e Reverendo Padre Joseph Gallifet de la Compañía de Jesús ...*, México, J.B. de Hogal, 1732 y Sommervogel, Carlos, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-Paris, Schepens-Picard, vol. 3, 1892, p. \*\*\*.



**ELEMENTOS DE BIBLIOGRAFIA**

- BOYD-BOWMAN, Peter,  
 “Otro inventario de mercancías del siglo XVI”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, 1970, vol. XX-1, pp. 92-11.8 *Cien impresos coloniales poblanos*, México, Instituto Mora, 1991.
- FERNANDEZ DEL CASTILLO, Francisco (compilador),  
*Libros y libreros en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín,  
*Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, Librería Navarro, 1947.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar,  
*Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, México, El Colegio de México, 1990.
- GONZALEZ DE COSSIO, Francisco,  
*La imprenta en México, 1594-1820 : 100 adiciones a la obra de José Toribio Medina*, México, Porrúa, 1947.
- GRANÉN PORRUA, Isabel,  
 “El ambito socio-laboral de las imprentas novohispanas, siglo XVI”, dans *Anuario de estudios americanos*, Seville, EEHA, 1991, vol. XLVIII, pp. 49-94.
- GUERRA, François-Xavier,  
 “Alphabétisation, imprimerie et révolution en Nouvelle-Espagne à l’époque de l’Indépendance” dans *Annales des pays d’Amérique centrale et des caraïbes*, Aix-en-Provence, CREAC, 1987, n°6, pp. 83-122.
- LEONARD, Irving A.,  
*Los libros de los conquistadores*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- LUQUE ALCAIDE, Elisa,  
*La educación en Nueva España en el siglo XVIII*, Sevilla, Escuela de estudios hispanoamericanos, 1970.
- MEDINA, José Toribio,  
*Biblioteca hispano-americana (1493-1810)*, Santiago de Chile, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, 1958, 7 vol.
- MEDINA, José Toribio,  
*La imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantés, 1908.
- MEDINA, José Toribio,  
*La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1912, 8 vol.
- MILLARES Carlo, Agustín et Mantecón, José Ignacio,  
*Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*, México, Biblioteca de la II feria del libro y exposición nacional de periodismo, 1943.
- MURIEL, Josefina,  
*La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*, México, UNAM, 1995.
- O’GORMAN, Edmundo,  
 “Bibliotecas y librerías coloniales : 1585-1694”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Talleres gráficos de la Nación, 1930, vol. X-4, pp. 663-987.
- OSORIO ROMERO, Ignacio,  
*Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, 1986.
- RAGON, Pierre,  
 “Libros de devoción y culto a los santos en el México colonial (siglos XVII y XVIII)” en XI congreso del AHILA, Liverpool, 1996 (por publicar).
- RAMIREZ LEYVA, Edelmira,  
*Cartas pastorales, elogios fúnebres, oraciones, panegíricos, sermones y otros géneros de oratoria sagrada de la colección Lafragua del fondo reservado de la biblioteca nacional de México*, México, UNAM, 1992.

RUBIAL GARCIA, Antonio,  
“Bajo el manto de los santos propios. El proyecto criollo para un santoral poblano” dans *Revista de la UNAM*, 1993, número extraordinario, pp. 38-41.

RUBIAL GARCIA, Antonio,  
“Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados de la Nueva España” dans *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, UNAM, 1994, pp. 89-110.

SOLANO, Francisco de,  
*Las voces de la ciudad, México a través de sus impresos (1539-1821)*, Madrid, CSIC, 1994.

TOVAR DE TERESA, Guillerma,  
*Bibliografía novohispana de arte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 2 vol.

---